

Sublime
gratitude

Sublime gratitud

Descubre
el *gozo* de un
corazón agradecido

Mary K. Mohler



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Publicado originalmente en inglés por The Good Book Company con el título *Growing in Gratitude*, © Mary K. Mohler/The Good Book Company, 2018. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Sublime gratitud* © 2019 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «RVC» ha sido tomado de la Reina Valera Contemporánea® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto en negrita en los versículos bíblicos es énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5887-3 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6785-1 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7607-5 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 28 27 26 25 24 23 22 21 20 19

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*A R. Albert Mohler, Jr.,
el amor de mi vida, cuya asombrosa sabiduría hace que
escribir libros parezca fácil, y cuyo amor y liderazgo me
colman de alegría y gratitud.*

Contenido

Introducción: Una vida de agradecimiento	13
1. Una fuente rebosante	17
2. Dos clases de gratitud	33
3. Anhelos por los perdidos	47
4. ¿Demasiado ocupadas para tomarse la molestia?	65
5. Si solo la vida fuera diferente...	79
6. Asesino de dudas	93
7. Agradece a Dios cuando sufres	107
8. ¡Hagámoslo!	121
Conclusión: Gratitud que honra al Señor	133

Introducción: Una vida de agradecimiento



El espectáculo es magnífico cuando las hojas cambian de color en Kentucky. La temperatura baja, y la mayoría de nosotras nos alegramos de sacar chalecos, chaquetas y suéteres que han estado guardados desde abril. El aroma de condimentos de calabaza parece extenderse por todas partes. Sí, Acción de Gracias es solo dentro de diez días.

Por tanto, es hora de volver a pensar en ser agradecidas. Debemos planificar comidas y hacer arreglos de viaje y, de alguna manera, la temporada de compras navideñas se ha adelantado al Día de Acción de Gracias. Sin embargo, no nos saltaremos esta famosa fiesta estadounidense que se celebra solo un mes antes de Navidad. Retadas por un exceso de publicaciones y artículos de blog acerca del agradecimiento que cada noviembre inunda nuestras bandejas de entrada, reducimos lo suficiente la marcha para ser agradecidas. Es lo que hacemos.

Aquellos a nuestro alrededor que no siguen a Cristo disfrutarán el fin de semana de cuatro días, ya que también se reunirán con amigos y familiares para expresarse gratitud mutua... y quizá agradecer a la Madre Naturaleza por el cambio de clima y al Hombre de Arriba por permitirles vivir otro año libre de desastres.

Pero nosotras, como creyentes en el Señor Jesucristo, podemos hacer mucho más que eso. Estamos profundamente agradecidas a nuestro Creador por crearnos, amarnos, salvarnos y sustentarnos para alabanza de su gran gloria. Por eso, para nosotras el Día de Acción de Gracias es como cualquier otro día en cuanto a nuestra profunda gratitud, aunque es probable que nos tomemos más tiempo para ser conscientes de ello mientras hacemos una pausa antes de una cena de pavo, aderezo y pastel de calabaza.

Sin embargo, ¿realmente es así?

¿Es posible que nuestra intención cada día sea ser agradecidas, pero que no logremos que se convierta en nuestra segunda naturaleza? Cada respiración que damos es un regalo de nuestro Dios todopoderoso. A menudo pasamos por alto esa verdad sencilla y profunda. Nos rodea una cultura contemporánea gobernada por la *exigencia de derechos*. Las personas están convencidas de que merecen ser felices, saludables, ricas y tener poder. El egoísmo entra arrastrándose y echa raíces.

La mayoría de nosotras sabemos que no es así, y que deberíamos esforzarnos más en recordar esto. ¿Por qué, entonces, necesitamos todo un libro que nos recuerde lo que ya sabemos? *Ser más agradecidas. Entiendo. Ahora, en cuanto a asuntos más profundos...*

¡Un momento! Este libro no solo pretende inspirarte a crecer en gratitud. ¡Sigue leyendo, por favor! La gratitud es una cuestión teológica muy rica. La presencia o ausencia de esta actitud en nuestras vidas es muy reveladora. Se trata de algo grandioso. No estoy hablando de una gratitud para con Dios del tipo «cuenta tus muchas bendiciones, y enuméralas una por una», sino de una sensación profunda de reverencia arraigada en nuestras mentes. Me refiero a una percepción en todo momento de la sublime verdad de que el Dios del universo es infinito en todas sus perfecciones. Y que nos *ama*.

La Biblia está llena de mandatos a alabar y dar gracias a nuestro Señor, por lo que ser agradecidas realmente sí importa. Para nosotras debería ser un placer agradecerle. Mi esperanza es que este libro te anime a adoptar la virtud transformadora de la gratitud y permitirle que se desborde en todo lo que digas y hagas. Quizá recuerdes una ocasión, cuando recién llegaste a la fe en Cristo, en que experimentaste gozo ilimitado y un corazón agradecido. ¿Qué ocurrió que disminuyó eso? Pensemos en maneras de redescubrir tal gozo.

He aprendido mucho a medida que he explorado lo que es la verdadera gratitud, y estoy ansiosa de hacértelo saber. Me he dado cuenta de que, incluso como pecadoras redimidas, enfrentamos obstáculos comunes para ser agradecidas. Así que enfrentemos esos obstáculos y analicemos la Palabra de Dios a fin de hallar estrategias claras para combatirlos. También te alegrará leer historias verdaderas de personas que pueden alabar a Dios por las victorias que Él les ha dado sobre algunos de esos obstáculos.

Sublime gratitud

Al enfocarnos en la gratitud en este libro, permita el Señor que nos acerquemos más a Él y dejemos que el Espíritu Santo nos convenza por medio de la verdad bíblica. Mi deseo es que seamos alentadas por quienes nos precedieron, ya que sus escritos nos ofrecen mucho a considerar. Tratemos de asimilar la gratitud de modos nuevos y prácticos. Seamos mujeres que dejemos un legado de agradecimiento que otras deseen seguir. Alabemos al Señor con todo nuestro corazón.

Una fuente rebosante

Gratitud. Agradecimiento. Alabanza a nuestro gran Dios. Ninguna de nosotras ha llegado jamás a vivir constantemente como una creyente agradecida. Podemos esforzarnos por hacerlo. Sin embargo, al igual que con la mayoría de las resoluciones de Año Nuevo, aunque nos enfoquemos en un plan de lectura bíblica más constante, una lista específica de oración y expresiones intencionales de gratitud, fácilmente nos aparta nuestra falta de disciplina.

¿Por qué ocurre eso? ¿Por qué nos resulta tan difícil ser constantemente agradecidas con Dios? ¿Estamos haciendo de esto algo demasiado complicado?

De vuelta a lo básico

Sabemos que debemos contar las bendiciones que recibimos del Señor, ¡y escribir notas de agradecimiento! La Biblia está llena de mandatos de que, como cristianas, debemos ser agradecidas, estar llenas de gratitud, tener corazones agradecidos, abundar en acciones de gracias,

etc. Las creyentes en el Señor Jesucristo debemos caracterizarnos por ser agradecidas.

Recordemos los maravillosos regalos que, como creyentes, tenemos en Cristo y por los cuales deseamos agradecer al Señor. Una vez estuvimos irremediabilmente separadas de Dios. No teníamos forma de salvarnos del infierno, sin importar cuánto lo intentáramos o cuántas cosas buenas hiciéramos. Sin embargo, fuimos justificadas en el momento que el Espíritu Santo nos indujo a confesar nuestro pecado a Dios el Padre y creer que solo Jesucristo se coloca en nuestro lugar como sustituto perfecto. A partir de ese instante, Dios el Padre nos ha mirado a través de la muerte y resurrección expiatoria de Jesucristo, y se siente satisfecho de que nuestra deuda de pecado fuera pagada en su totalidad por la sangre derramada de Cristo. Ahora el Espíritu Santo vive en nosotras para siempre. ¡Es por ese proceso que somos perdonadas y revestidas en justicia en Cristo! ¡Maravilloso! (En 2 Timoteo 1:9; Efesios 1:4, 7, 11-14; 2:11-13; Romanos 8:38-39; 2 Corintios 5:17, 21; y Gálatas 3:26 encontrarás algunos de los regalos maravillosos que como creyentes tenemos «en Cristo»).

Como cristianas, estas gloriosas verdades dan forma al modo en que queremos vivir. Pasamos el resto de nuestras vidas buscando ser más como Cristo mientras seguimos siendo pecadoras en esta tierra. Vivimos en gratitud con lo que Cristo ha hecho por nosotras, y buscamos ser más como Él, aunque seguimos pecando. Esperamos el momento en que viviremos para siempre en el cielo con el Señor en nuestros cuerpos glorificados y ya no pecaremos más.

Qué regalo tan indescriptible se nos ha dado a través del sacrificio perfecto del propio Hijo de Dios, Jesucristo. Por tanto, cada cristiano debería estar henchido de gratitud. Cualquiera que sea nuestra edad, raza, cultura, lenguaje, posición social o circunstancia de vida, todos los cristianos deberíamos ser conocidos como personas característicamente agradecidas. Por sobre todos los humanos, tenemos una causa abrumadora para estar agradecidos.

¿Agradecidas o gruñonas?

¿No sería maravilloso que gratitud fuera una de las primeras cosas que viniera a la mente de las personas al pensar en las creyentes en Jesucristo? Quizá no estén de acuerdo con nuestras creencias, e incluso podrían sentir lástima por lo que perciban como nuestras vidas desperdiciadas; sin embargo, el mundo debería sorprenderse por lo agradecidas que somos debido a los regalos que de todo corazón creemos tener exclusivamente de parte de Dios.

¿Les sorprende nuestra gratitud? ¿O nos ven a menudo como personas quejumbrosas o malhumoradas que estamos frustradas y plagadas de temor, tal como están ellas?

Señalemos lo obvio: más que cualquier otra cosa, deberíamos ser los seres más agradecidos debido al regalo inexpresable de la gracia en la salvación que tenemos solo en Cristo. Pablo nos recuerda a inicios de Efesios 2 lo desesperadamente perdidas que estábamos hasta que Dios intervino (Efesios 2:1-3). Todas nos hallábamos separadas de Dios y éramos totalmente incapaces de salvarnos por nuestra cuenta; nos encontrábamos sin esperanza e indefensas sin Cristo.

Sin embargo, Efesios 2 continúa con esa deslumbrante frase teológica de dos palabras, posiblemente las mejores: *Pero Dios*.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Efesios 2:4-7).

¡Qué marcado contraste en lo que leemos antes y después de las palabras «pero Dios»! Una vez estuvimos separadas de Dios y no podíamos salvarnos; pero, como creyentes, somos salvadas en forma definitiva. No ganamos ni merecemos este regalo que no podemos perder; esta es una gran noticia, ¡ya que sabemos que perderíamos la salvación si la pudiéramos perder! No hacemos buenas obras para causar o retener nuestra salvación, sino que las hacemos como *resultado de ella* y en *gratitud* por ella.

La Biblia es muy clara respecto a la gratitud

De principio a fin, el precioso mensaje de Dios nos confronta con un pasaje tras otro relacionado con alabanza y acción de gracias. Veamos algunos pasajes específicos.

Muchas veces Pablo nos alienta seriamente en sus escritos inspirados a tener gratitud. Uno de estos se encuentra en Colosenses:

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias (Colosenses 2:6-7).

La palabra griega usada aquí para «abundando» significa «desbordando», y se trata de una acción *continua*. Es el resultado de estar arraigadas, fortalecidas y establecidas. Debemos ser como una fuente que está continuamente llena hasta desbordar. No solo debemos exhibir gratitud, sino que debemos desbordarla de tal modo que se derrame en todo lo que hacemos.

Esto no habla de un tipo de gratitud «cuenta tus bendiciones y consévalas en un bonito cuaderno». Tampoco es una sugerencia de que seamos el tipo de cristianos positivos que aplauden en medio del desastre. Esta gratitud es mucho más que eso, es transformadora. Se trata de una mentalidad intencional que se debe al hecho de que, al haber recibido de veras a Jesucristo el Señor, al caminar con Él, y al estar arraigadas y establecidas en la fe, rebosamos de agradecimiento como resultado. A pesar de que en esta tierra no estamos a la altura de la gloria de Dios en nuestras naturalezas pecaminosas, somos bendecidas con un atisbo del regalo fenomenal que se nos ha dado en Cristo. Como resultado queremos rebosar de alabanza y acción de gracias.

Piensa en esa imagen de la fuente rebosante. Si alguien, sin querer, nos empuja, desbordaríamos gratitud. No hace falta entrar a nuestras mentes o personalidades para descubrir que, a decir verdad, los creyentes somos

individuos agradecidos. No es necesario hacernos las preguntas correctas para finalmente llegar a esta conclusión. ¡No! La gratitud abunda, rebosa, fluye como una característica de quiénes somos, tanto en días buenos como malos.

La gracia conduce a la gratitud

No puedes pulsar un botón y hacer que empiece a brotar gratitud. Esta viene como resultado de recibir a Jesucristo como Señor. La gracia que hemos recibido nos insta a ser agradecidas y, a la vez, deseamos mostrar gracia y generosidad a otras personas.

He aquí otro modo de ver cómo la gratitud es vital y cumple un papel muy importante en la vida del creyente. Piensa en ello como el paso intermedio en un proceso de tres pasos.

Gracia — Gratitud — Dar generosamente

En Colosenses 2, Pablo dice que hemos recibido a Jesucristo como Señor y que debemos andar en Él. Se trata de gracia. Hemos recibido este regalo de la gracia, y nuestra respuesta es de agradecimiento; pero no termina allí. Nuestros corazones agradecidos nos estimulan a actuar como personas agradecidas que, a su vez, tratamos de mostrar gratitud en una variedad de formas a fin de edificar la iglesia y extender el evangelio.

No nos detenemos en el hecho de que tenemos nueva vida en Cristo; por el contrario, esto nos anima a vivir con gratitud, que a su vez nos obliga a ser personas generosas. Desearemos ser generosas con nuestro tiempo,

nuestros talentos y nuestros tesoros. La gracia nos lleva a la gratitud que nos mueve a dar, y el Señor se glorifica en el proceso. ¡Fabuloso!

Pablo nos recuerda ese resultado final en 2 Corintios:

Todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios (2 Corintios 4:15).

Al volver a la epístola de Pablo a la iglesia en Colosas, vemos un corto pasaje que insta tres veces a sus lectores a ser agradecidos. ¿Captamos la idea de que esto es más que importante?

*Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y **sean agradecidos**. Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, **con gratitud** de corazón. Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, **dando gracias** a Dios el Padre por medio de él (Colosenses 3:15-17, NVI).*

Qué privilegio buscar no solo que la paz de Cristo gobierne en nuestros corazones, sino que estos mismos corazones sean agradecidos. La gratitud es mucho más que repasar las mismas listas antiguas en nuestras mentes, como si fueran oraciones hechas a toda prisa mientras

cabeceamos toda la noche. No debemos trivializar esta virtud por la simple razón de que la Biblia no lo hace. Pablo describe aquí personas que se caracterizan por ser agradecidas. Y sin duda desearíamos ser tales personas.

El escritor del libro de Hebreos ofrece otro mensaje más en el capítulo 12:

Así que nosotros, que estamos recibiendo un reino incommovible, seamos agradecidos. Inspirados por esta gratitud, adoremos a Dios como a él le agrada, con temor reverente (Hebreos 12:28).

Ovejas agradecidas

Veamos también las conocidas palabras de Salmos 100 como un ejemplo clásico de un llamado a la gratitud:

*Reconoced que Jehová es Dios;
Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;
Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.*

*Entrad por sus puertas con acción de gracias,
Por sus atrios con alabanza;
Alabadle, bendecid su nombre (Salmos 100:3-4).*

He aquí otra gran ilustración que debemos adoptar. Ahora somos sus ovejas y le pertenecemos por siempre. Por tanto, se deduce que debemos entrar por sus puertas con acción de gracias y alabanza mientras bendecimos su nombre. Además, moramos seguras dentro de esas puertas bajo el cuidado de nuestro amoroso Pastor.

Considera Isaías 43:25. No se menciona alabanza ni

acción de gracias, pero estas palabras deberían hacer que todo creyente quede maravillado:

Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados (Isaías 43:25).

Nuestro omnisciente Dios, por el bien de su gran gloria, no guarda ningún registro de nuestros pecados. Como creyentes, estamos delante de Él revestidas de la justicia de Cristo. El Señor no solo ha borrado nuestros pecados, sino que no los recordará más. Por tanto, nuestra gratitud no debería tener límites.

Lo opuesto a la gratitud representa desastre

Por el contrario, pensemos en lo opuesto de esta virtud. Podemos entender mejor la gratitud al mirar la ingratitud. Podemos rastrear ingratitud desde el Edén.

La serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era

agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales (Génesis 3:1-7).

Imagina las vidas idílicas de Adán y Eva en el paraíso del Edén. Todo era perfecto y sin mancha. Toda necesidad estaba satisfecha en ese lugar de absoluta alegría, belleza y satisfacción. Dios estableció que ellos podían comer de todos los árboles, excepto uno. Sin embargo, que se les dieran todos los demás árboles no fue suficiente para Adán y Eva. Oh, si tan solo hubieran estado agradecidos por lo que se les dio en lugar de querer más. Por tanto, la ingratitud está enraizada en el pecado original en el huerto, y dio como resultado la caída.

Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, declara en Romanos 1:18: «la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres», y sigue afirmando tres veces que Dios «los entregó», (vv. 24, 26, 28), quizá la frase más aterradora en todas las Escrituras. Los entregó por dos sencillas razones:

*Pues habiendo conocido a Dios, **no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias**, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles (Romanos 1:21-23).*

No glorificaron a Dios ni le agradecieron. Simple pero profundo. Sorprende que estos defectos tengan tanta importancia que provoquen una respuesta tan fuerte de parte de Dios. ¿Notaste que estos defectos no se relacionan con asuntos complejos que requieren muchas palabras y análisis profundo, sino que tienen que ver con glorificar a Dios y no mostrarle gratitud? Las personas decidieron que era más importante para ellas ser felices y sabias en su propia opinión. Neciamente hicieron lo que creían que era mejor, aunque esto robara la gloria a Dios. ¡Tales acciones tuvieron el resultado desastroso e impensable del abandono por parte de Dios!

Pablo incluye más adelante la ingratitud en una lista de particularidades en 2 Timoteo 3 que caracterizarán a los impíos en los últimos días antes que Jesús regrese:

*También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, **ingratos**, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita (2 Timoteo 3:1-5).*

Mira todos esos calificativos. Y justo en la mitad de esta lista de características despreciables encontramos la de ser *ingratos*. Pablo deja claro que la ingratitud no es un

asunto trivial, sino que se encuentra entre los pecados que cada vez alejan más del Señor a los pecadores depravados.

Quejumbrosos ingratos

Al estudiar a los israelitas quejumbrosos y rebeldes aprendemos muchas lecciones sobre lo que no debemos hacer. Éxodo 16 ofrece una buena imagen de lo ingratos que fueron:

*Les decían los hijos de Israel [a Moisés y Aarón]:
Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la
tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas
de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos;
pues nos habéis sacado a este desierto para matar de
hambre a toda esta multitud (Éxodo 16:3).*

Qué memoria increíblemente corta la de estos individuos. El Señor los había liberado milagrosamente de manos de los egipcios. Solo catorce capítulos antes leemos en Éxodo 2:

*Mucho tiempo después murió el rey de Egipto. Los israelitas, sin embargo, seguían lamentando su condición de esclavos y clamaban pidiendo ayuda. Sus gritos desesperados llegaron a oídos de Dios, quien se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Fue así como Dios se fijó en los israelitas **y los tomó en cuenta** (Éxodo 2:23-25, NVI).*

Dios *los tomó en cuenta*. Su amor constante por su pueblo elegido era incondicional, pero la mala memoria

de ellos dio paso a que tuvieran corazones engañosos. Éxodo 16 continúa con el relato: no solo maná sino codornices recibieron del cielo para satisfacer perfectamente sus necesidades. ¿Cómo habrá sido cuando ese maná comenzó a caer y esas codornices llegaron en bandeja como cena instantánea? No se necesitaron trampas, porque las codornices son aves del suelo que permanecen inmóviles si se asustan. ¡Estas aves podían ser capturadas a mano!

¿Se sintieron necios y avergonzados los israelitas por dudar de la provisión y del plan perfecto del Señor? Según parece, no en alguna forma duradera, pues leemos que este patrón se repite una y otra vez. Lo triste es que, a menudo, somos como los israelitas cuando la ingratitud se convierte en nuestra respuesta predeterminada en lugar de que sea una rara ocurrencia. El ruego profundo del escritor en Salmos 90 es uno que acostumbro a orar en mi lucha contra mi tendencia a ser desagradecida:

*De mañana sáclanos de tu misericordia,
Y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros
días (Salmos 90:14).*

De cara al futuro

Mi comentarista cultural favorito de la época no es otro que mi amado esposo, Albert Mohler, quien escribió en su sitio web:

*Debemos reconocer que la gratitud es un acto profundamente teológico cuando se entiende correctamente.
En realidad, el agradecimiento es una teología en*

Sublime gratitud

microcosmos. Llegamos a entender todo un sistema de teología, toda una serie de doctrinas y creencias, según lo que el cristiano cree acerca de ser agradecidos. Esta es por tanto la clave para entender lo que creemos de veras respecto a Dios, lo que creemos realmente acerca de nosotros mismos, y lo que creemos en realidad sobre el mundo que experimentamos.¹

Claramente, este tema es digno de nuestra atención y debería constituir una característica distintiva de nuestras vidas.

Amado Padre:

Mientras reflexionemos en cómo tener más gratitud, recuérdanos que hubo una época en que nos sentimos rebosantes de gozo por el regalo indescriptiblemente maravilloso de tu bondad hacia nosotras en Jesucristo.

Deseamos volver a descubrir ese gozo que se ha desvanecido y mantenerlo en primer plano mientras avanzamos hacia el día en que veremos al rostro de nuestro Salvador.

¡Haznos personas agradecidas únicamente para tu gloria!

En el nombre de Jesús.

Amén.

1. Albert Mohler, *They Did Not Honor Him or Give Thanks—Why Thanksgiving is Inescapably Theological*, <http://www.albertmohler.com/2015/11/23/they-did-not-honor-him-or-give-thanks-why-thanksgiving-is-inescapably-theological/>.

Reflexión personal

1. ¿Es exagerado pensar en ti como una fuente que desborda gratitud al ser empujada? ¿Cómo puede esta descripción verbal ayudarte a ser más intencional con relación a vivir con agradecimiento?
2. ¿Puedes ver ejemplos claros en tu propia vida de cómo la gracia lleva a la gratitud, y la gratitud a la generosidad? ¿De qué manera recordar lo que el Señor ha hecho por ti te motiva a servir a los demás?

